



s. t., serie La locura, 1996
Óleo sobre loneta.
120 x 75 cm

Del 17 de septiembre al 20 de octubre, 1997

espacioUno

A lo largo de la historia del arte, creación y locura han aparecido como constantes entrelazadas. Todo artista arrastra tras de sí la tópica imagen de individuo especial y complejo, diferente del común de los mortales: fantasiosos, caprichosos, lunáticos, excéntricos, narcisistas, solitarios, inconformistas, raros, extraños, extravagantes... múltiples adjetivos que suelen condicionar la definición de las personas que se dedican a interpretar el mundo a través de su visión individual. El signo de Saturno parece presidir el espíritu de estos personajes, configurando la idea de seres distintos, supeditados a las obsesiones, a los temores, a la melancolía. Ya Platón habló de dos tipos de locura: la clínica y la creativa; esta última la asociaba el filósofo a los profetas y a los poetas. Desde entonces la creación se ha tendido a entender como fruto de un estado psíquico distinto, un estado especial mental que genera monstruos, que genera el arte. "Todo lo grande que hay en el mundo proviene de neuróticos. Solo ellos han fundado religiones y han creado nuestras obras maestras". Esta máxima de Marcel Proust resume la idea latente de la genialidad y locura que reside en el entendimiento de los grandes creadores. Si apartarse de lo ya dado, de lo configurado por los esquemas rígidos y racionales de nuestra sociedad es locura, el artista se instala cómodamente en este especial estado de diferencia.

El trabajo de Marina Núñez que aquí se presenta supone el final de su particular aproximación al mundo de la representación femenina de la locura, tarea que viene desarrollando desde hace algunos años. Posiblemente las mujeres, en comparación con los hombres, han estado más próximas a la amenaza de ese péndulo, de ese vértigo que les impide disociarse de un mundo con una estructura no construida por ellas.

Privación de juicio que imposibilita la libre actuación de la voluntad, la locura aparece en estas imágenes como una mujer joven y bella con poses extravagantes y con el cuerpo alterado en gestos e incluso en color.

Estas obras no suponen un acercamiento morboso hacia este estado entendido como anómalo. La au-

tora no pretende retratar lo escabroso de lo que se considera una enfermedad mental. La locura está aquí tratada con un sentido metafórico; supone un espejo desvirtuado del estado de la mujer en un mundo que en parte le es ajeno: locura como alternativa, como estado posible de entendimiento de las cosas pero al mismo tiempo como lugar contrapuesto a la cordura imperante de un mundo injusto y contradictorio.

En esta exposición se presentan cinco series distintas de trabajos sobre este tema:

1- Telas recortadas con las figuras de mujeres a tamaño natural con la carne de un color rojo rabioso y un hábito blanco, insignia de enfermedad, de retiro, de interior. Las mujeres hacen de sus cuerpos soporte del dolor de su diferencia expresado a través de gestos extraños.

2- Mujeres aprisionadas en restos de castros prerromanos, en círculos, su símbolo por excelencia, donde se sienten atrapadas; sufren y gimen e incluso alguna llega a sumergir sus manos en la tierra en busca de su propia esencia, de su propio reencuentro. Aparecen apartadas del resto de las construcciones que definen una habitabilidad común.

3- Rostros de mujeres con objetos de tortura apoyados sobre sus bocas que sirven de peanas. La castración de la voluntad de libre expresión junto a unos ojos que nunca se cierran y que son capaces de contener el sufrimiento sin turbar la compostura.

4- Una mujer afligida, perdida definitivamente en el dolor, su sufrimiento es manifiesto en su rostro vacío y en sus manos agarrotadas, parece desplomarse definitivamente mientras su cabeza, ya cortada, descansa sobre un gran plato de ofrendas.

5- Bajo la iluminación de una lámpara de araña, en un espacio negro tres grupos de figuras femeninas aparecen recortadas por un halo de luz. Se trata de tres mujeres ante su propio reflejo; una intenta reconocerse en el propio espejo de su dolor, otra parece sentir fascinación por la proximidad de la muerte y la última





s. t., serie La locura, 1997
Óleo sobre lino
145 x 16 cm

evidente en el último siglo), ciertos valores parecen haberse instalado intemporalmente para definir aspectos de lo femenino. Las mujeres parecen ser consortes de la locura; siempre en alerta ante sus propios límites, como todos los hombres en general, pero con unos mayores estigmas que parecen arrastrar indefinidamente.

El espectador se sitúa ante un drama, ante un teatro estático en el que es posible decir, como sugirió Pessoa, que "puede haber revelación de almas sin acción". El instinto dramático de estas obras está presente en estos personajes universalizables que no hablan de un aspecto concreto sino de un lugar común de la acción y del sentimiento humano.

La pintura, como en todo el resto de obras de Marina Núñez, aparece exenta de rigidez, sin poseer más soporte que la propia tela o se inserta en la imagen fotográfica conjugando una doble o triple lectura. Por una parte se acentúa el sentido táctil de lo pintado, por otra se intenta la aproximación directa hacia lo representado. Este acercamiento mimético a la realidad de estas imágenes intenta provocar un grado alto de comunicación comiéndose cualquier rasgo lírico o espontáneo del propio material constructivo utilizado.

El dibujo es esencial; la autora recurre al academicismo puro, aunque libre, para configurar cuerpos que rugen de obsesiones y miedos. No hay silencio en estas pinturas, no hay decoro posible; la evocación al temor y al dolor se instalan como

aparece iluminada, en estado de éxtasis provocado por su peculiar situación.

Al mismo tiempo Marina Núñez está pintando lo que le aterra, lo que le angustia, lo que intenta exorcizar de todo lo que le corresponde por ser mujer. Aunque ya se han empezado a romper las estructuras de género prefijadas por la historia (la tendencia a la igualdad de la mujer es un hecho



s. t., serie La locura, 1997
Óleo sobre fotografía
100 x 160 cm

representación de monstruos, de obsesiones que se confunden en su absoluta evidencia con la vida misma.

RAFAEL DOCTOR RONCERO

Marina Núñez

(Palencia, 1966), pintora y doctora en Bellas Artes por la Universidad de Castilla-La Mancha y profesora de pintura en la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra, expone sus obras desde 1988 en diferentes galerías y museos de Europa y América. Desde 1992 su reflexión pictórica se ha centrado en una consideración de lo femenino como metáfora de todo aquello que escapa a la razón occidental. Medusas, monstruos, muertas y locas son la base de su iconografía. Sus principales exposiciones individuales se han desarrollado en la Galería Buades, Madrid (1993,1996); Espacio Mínimo, Murcia (1994); Galería OMR, México D.F.(1996); Centre d'Art d'Herblay, París (1996); Centro de Arte Contemporáneo La Fábrica, Abarca, (1996); Galería John Berggruen, San Francisco (1997); Galería Fúcales, Almagro (1997). Obras suyas aparecen en diversas colecciones privadas y colecciones públicas como las del Instituto de la Juventud, IFEMA, Prosegur, Museo de Bellas Artes de Alava, Junta de Extremadura, etc.

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

espacio **Uno**

Coordinador

RAFAEL DOCTOR RONCERO

Exposición

Del 17 de septiembre al 20 de octubre

MARINA NÚÑEZ

La Locura

Montaje

MNCARS

Museo Nacional

Centro de Arte

Reina Sofía

Santa Isabel, 52. 28012 Madrid

Tlfs: 467 50 62. Fax: 467 31 63

Horario de exposiciones

Lunes a sábados de 10.00 a 21.00 h

Domingo de 10 a 14.30 h. Martes cerrado

Diseño: Eduardo Szmulewicz

Impresión: t.f. artes gráficas

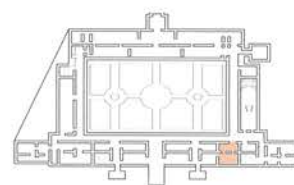
Fotomecánica: Lucam

D. Legal: M 31894 - 1997

NIPO: 305-97-007-5

Acceso a la información del Museo a través de la dirección Internet:

<http://www.spaintour.com/museomad.htm>



PLANTA 1ª

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

El día 17 de septiembre, miércoles, tendrá lugar en el Salón de Actos a las 19 horas la conferencia de Estrella de Diego "Historias góticas" sobre la obra de Marina Núñez. Le seguirá un coloquio con la autora y con el comisario de la exposición.